

Comentarios a la Regla de Vida.

Hermano Benjamín

*Nuestra vocación en el Instituto
de los Hermanos del Sagrado Corazón
encuentra la fuente de su inspiración
y de su crecimiento en el Corazón de Jesús.*

Capítulo XI. La formación. 171. Fuente de vida

Un hermano, compañero de promoción, me contaba hace unos años el nacimiento de su vocación. Él había sido alumno de un colegio corazonista en una ciudad del norte de España. Eran tiempos duros y en el colegio había mucha competencia. La mayoría de los chicos trabajaba por conseguir buenas notas para después lograr plaza en una carrera de las llamadas “difíciles” y tener un futuro dorado en una profesión de prestigio.

El colegio también estaba preparado para eso. La disciplina era estricta, los horarios prolongados, los profesores, seculares y religiosos, muy exigentes; los padres pedían rigurosidad y conocimientos, costara lo que costara, aunque a veces el precio era demasiado alto para los alumnos menos “inteligentes”.

Mi compañero me decía que desde parvulitos le había llamado la atención un hermano que daba clase en primaria y que parecía salirse de la norma. Nunca alzaba la voz, era de trato muy agradable con sus alumnos, respetuoso con otros profesores y muy humilde cuando hablaba con los padres. Llamaba la atención a fuerza de no llamar la atención.

Me seguía diciendo que después lo tuvo como tutor. No era un profesor brillante, de esos que enseñan muchas cosas en poco tiempo, sino que cuando entrabas en su clase –afirma–, desaparecía la presión del mundo exterior y te dedicabas a ser tú mismo, desatando tus pasiones por cosas inútiles como la lectura, la escritura, el dibujo y la música. Sí, también la música, porque en aquella clase se cantaba todos los días.

Cuando mi compañero se hizo algo mayor, pensó que estaría bien dedicar su vida a ser como aquel hermano, dulce y humilde, enseñando a los niños más pequeños las primeras letras y renunciando, desde el principio, a los logros económicos, honores personales, amistades importantes y, en general, a todo el oropel, las pompas y las trampas que el mundo, el demonio y la carne nos ponen en el camino.

En el transcurso de todos estos años, mi amigo ha aprendido en los libros lo que aquel hermano le enseñó con su propia vida: que, efectivamente, la mansedumbre y la humildad son la fuente de inspiración y crecimiento de la vocación de cualquier Hermano del Sagrado Corazón.